

Dictadura, neoliberalismo y conocimiento en el mundo agrario, el caso del “Grupo de Investigaciones Agrarias” (GIA): notas de investigación *

Dictatorship, neoliberalism and knowledge in the agrarian world, the case of “Grupo de Investigaciones Agrarias”: research notes.

Matías Ortiz Figueroa **

RESUMEN

El trabajo propone revisar el que denominaremos “campo de saber agrario-rural” en Dictadura Militar, rastreando los antecedentes históricos del mismo e intentando comprender, por una parte, la producción del conocimiento sobre el mundo rural y agrario en el marco de las “nuevas” orientaciones de la política económica en Dictadura Militar. De igual forma, se propone visualizar el auge y nacimiento de nuevos espacios reflexivos en el marco de proyectos alternativos en términos de la producción de conocimiento sobre el mundo agrario y rural a fines de los años setenta y en la década de los ochenta. En ese sentido, nos interesará visualizar el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) y la forma en que éste se constituyó, en el contexto estudiado, tanto respecto al saber dominante sobre el campo, como en su propia articulación interna.

Palabras claves: Campo de saber agro-rural, Dictadura Militar, Grupo de Investigaciones Agrarias.

ABSTRACT

This work is aimed to review that what we call "rural-agrarian scope of knowledge" in Military Dictatorship, by tracing the historical antecedents of this issue, and by trying to understand, on the one hand, production of knowledge about the rural and agrarian world, in the framework of the "new" orientations of the economical politic in Military Dictatorship. At the same time, it is intended to visualize the peak and birth of the new reflexive spaces in the framework of alternative projects, in terms of the production of knowledge about agrarian and rural world at the end of 60's and in the 80's decade. In this sense, it will be interesting to us to visualize the *Grupo de Investigaciones Agrarias* (GIA) and the way in which it was constituted, in the context studied, both as with respect to the dominating knowlegde about the scope as in his proper internal articulation.

Key words: Agro-rural scope of knowledge, Military Dictatorship, Grupo de Investigaciones Agrarias.

Recibido: agosto de 2016

Aceptado: octubre de 2016

* El estudio que acá se presenta corresponde a un avance de investigación en el marco de la Tesis para optar al grado de Magister en Historia, actualmente en curso, la cual es parte del proyecto Fondecyt N° 1150049. En ese sentido, se ha optado por presentarlas como “notas de investigación” por su estado “provisorio” y porque el texto puede estar sujeto a modificaciones las que pueden replantear algunas premisas. El autor agradece los comentarios de la historiadora Cristina Moyano Barahona, tutora del trabajo, como a Jaime Navarrete Vergara, Manuel Fernández Gaete y Pablo Seguel Gutiérrez, por sus aportes teóricos y metodológicos. A todos eximo de cualquier falta de rigurosidad que el texto pueda tener.

** Licenciado en Historia, Universidad Andrés Bello; Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Chile; Programa de Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico mati.ortiz.f@gmail.com

I. Introducción: refundación y prosa neoliberal

El Golpe de Estado y la consecuente dictadura cívico-militar conducida por el General Augusto Pinochet, no sólo abrió un periodo en el que se reorientó el futuro de la nación, torturando, eliminando y/o exiliando a los diversos militantes de las heterogéneas izquierdas que, hasta hace unos pocos meses atrás, habían protagonizado –con diversos matices e intensidades– un proceso que avanzaba, no sin problemas, hacia el socialismo. También, pocos meses después “*del once*”, los militares comenzaron a tutelar las universidades, iniciándose una disminución del “potencial crítico” que con respecto al campo de las ciencias sociales se había experimentado en el periodo anterior¹. En palabras de Manuel Antonio Garretón, sociólogo y testigo del proceso, en “[...] el periodo de la dictadura [...] la tendencia oficial es abandonar marcos teóricos, áreas y temáticas de investigación relevantes que se consideren conflictivos para el régimen o cuyos proyectos no sean ‘vendibles’”, y a privilegiar aquellos que “*...responden a la visión oficial, a las demandas del mercado formado por las empresas y el Estado o, simplemente, que se consideren neutros*”². Es decir, la “refundación nacional” abría un ciclo político en el que se expresó una voluntad por “*desmundanizar*” el estudio social³. Bajo aquella *prosa*, propiamente dictatorial, prontamente se fue incubando, como nos recordará Garretón un “espíritu” guiado por el mercado y el nuevo orden económico que se fundaba⁴. En ese proceso la “*Escuela de Chicago*” fue la brújula por la cual se orientaron las políticas

¹ Es posible afirmar que el campo relativo a las ciencias sociales, desde sus inicios hasta el Golpe de Estado, estuvo orientado a diagnosticar la realidad social desde temáticas circunscritas al “desarrollo” o a la “modernización”, el que coexistió con un rol “crítico” adoptado por las ciencias sociales en función de transformaciones estructurales “*con un horizonte utópico anticapitalista*”. En ese plano, y aunque con diferencias teóricas que abrazaron desde el funcionalismo al marxismo, la naturaleza de éstas investigaciones estará centrada en la relación del saber con los procesos políticos de la época, representando en los proyectos de Eduardo Frei y Salvador Allende. Para una revisión de este proceso, además del referido a las “fases evolutivas” de las ciencias sociales, ver: Garretón, Manuel Antonio. 2014. *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina. Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*. LOM Ediciones, Santiago, pp. 53-54.

² *Ibíd.*, p. 55. Las cursivas son nuestras.

³ Los trabajos del historiador indio Ranajit Guha nos abren reflexiones interesantes para interrogar este proceso, cuando interpellando a lo que podríamos denominar “filosofía hegeliana de la historia”, indica que, con ella, el pensamiento moderno-burgués llegó a la más alta, compleja y sutil elaboración de modelos globales y omnicomprensivos para la interrogación de los hechos y procesos humanos e históricos, cosificándolos en modelos *a priori* frutos de la genialidad de un “*gran pensador*” y utilizando, para sí, los hechos históricos como simple base factual de legitimación de su validez, homogeneizando saberes y prácticas, y guiándolos por los principios reguladores del mercado. De tal modo, el paso de una “*prosa mundana*” a una “*prosa de la historia*” era el progreso del “espíritu” hacia la libertad y la conciencia propia. En ese sentido, *mutatis mutandis*, compartimos las críticas del historiador indio en relación a la detracción con aquella forma de comprender los procesos, así como la crítica a “principios elementales” como medios de historización o a la formulación de “condiciones necesarias” para esta última, pues ellas nos interrogan acerca de nuestra traumática realidad –construida en relación, por supuesto, al pasado–, y nos ayuda a comprender la voluntad por “*des-mundanizar*” las ciencias sociales que los propios “gobernantes” del Estado Dictatorial –y sus principales artífices– tuvieron en relación a los espacios de formación de pensamiento. Desde ese prisma, relacionar la “prosa de la historia” con la racionalidad económica que comenzaba a permear los espacios de pensamiento intervenidos no es desmesurado, pues ella plantea e interroga sobre “los combates” por quiénes y cómo se deben escribir los procesos sociales. Ver, entre otras obras del autor: Guha, Ranajit. 2003. *La historia en el término de la Historia Universal*. Crítica, Barcelona.

⁴ Moulián, Tomás. 2002. “Chile actual: anatomía de un mito”, Santiago, LOM Ediciones.

y saberes del régimen, estableciendo una relación directa entre la producción del conocimiento y una visión económica y *economizante* de la vida social, la cual estuvo -dirá el sociólogo chileno-, “mucho más cerca de una doctrina ideológica-política que del pensamiento científico”⁵.

De tal modo, el paso del conocimiento crítico a uno enrejado en un plano marcado por el binomio costo/beneficio, *empresarial* por añadidura, irá acompañado de la sobrevivencia de proyectos intelectuales que encontraron *puntos de fuga* en los cuales lograron articular resistencias y disputas, no sólo de corte intelectual, sino además, y a propósito de su condición de *intelectuales*⁶, prácticas y políticas. Así, por ejemplo, diversas instituciones, agrupadas en Organizaciones No Gubernamentales o Centros Académicos Independientes, fueron espacios que se convirtieron, dirá la historiadora Cristina Moyano “en importantes centros de pensamiento social y político”⁷, dando paso con ello a nuevas formas de reflexión, metodologías y prácticas políticas que los intelectuales erigirán en relación a diversos campos de conocimiento y preocupaciones, concentrándose, como afirmará Bastías, “más en la praxis, [y] sobre todo proporcionando asistencia técnica y conduciendo talleres de formación de liderazgos dirigidos fundamentalmente a los sectores más pobres de la sociedad”⁸.

La voluntad por “*desmundanizar*” y refundar el país visualizaba todos los ámbitos. Paralelo a ello, y al igual que el entramado sociocultural e intelectual, el económico y agrícola también se vio sacudido. En efecto, siguiendo a Roberto Santana Ulloa⁹, sumado al trágico devenir en todas las materias, la Junta Militar iba a propiciar un cambio radical en el plano económico, antes caracterizado por el modelo de sustitución de importaciones. Ahora, la agricultura iba a ser

⁵ Garretón, Op.cit. p. 10.

⁶ En ese plano, y como plantean algunos autores (Dosse, Altamirano, entre otros) los intelectuales, si bien mayoritariamente se reclutan desde profesiones del intelecto, su sentido no responde a una clasificación socio-profesional estricta, sino, como ha planteado François Dosse, al hecho de ocuparse “de lo que no le concierne [abandonando] su campo de competencia para intervenir en los envites políticos más amplios de la ciudad”. Sin embargo, siguiendo a Carlos Altamirano en las sociedades contemporáneas, éstos logran validarse desde su fuente de autoridad, es decir, la disciplina científica a la que se anclan: “[h]ay que pensar al intelectual como una figura de doble faz, cuyo estatus, irreductible al de una función profesional, resulta igualmente irreductible a la sola dimensión de actor en el debate cívico”, por lo tanto, el intelectual convivirá entre lo que podríamos denominar un “mundo bipartito”, en el cual, tanto lo social como lo disciplinar constituye su funcionalidad e identidad. Por lo tanto, es posible afirmar, junto a Germán Alburquerque, que el intelectual es “un individuo que elabora una reflexión acerca de la sociedad en que vive o de la “cosa pública” y que necesariamente comunica el resultado de su reflexión más o menos masivo a través de actividades, valga la redundancia, públicas. Es decir que pone en circulación en el campo cultural los bienes simbólicos que produce y ofrece a disposición del público su pensamiento”. Ver respectivamente: Dosse, François. 2006. *La marcha de las ideas*. Publicaciones Universitat de València, Valencia, p. 127; Altamirano, Carlos. 2013. *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Ed. Siglo XXI, p. 113; Alburquerque, Germán. 2011. *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Ed. Ariadna, Santiago, p. 257.

⁷ Moyano, Cristina. 2016. “ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992”. En: *Revista Izquierdas*, 27, abril, p.3

⁸ Bastías, Manuel. 2013. “*Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*”, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, p. 219

⁹ Santana Ulloa, Roberto. 2006. “*Agricultura chilena en el Siglo XX: Contextos, actores y espacios agrícolas*”, Santiago, DIBAM.

“confrontada a un cambio fundamental en las reglas del juego”¹⁰. Estas *nuevas reglas*, sellaron la “racionalidad de refundación”, que para el caso de la agricultura se desarrolló en diversos niveles. Lo interesante de todo, anota Santana Ulloa, es que aunque en los primeros años dictatoriales las pocas medidas fueron orientadas a “salir de la crisis” (lo que las marcaba con un sello *cuasi improvisado*), las tendencias principales, en el caso de la agricultura, aparecieron definidas tempranamente. Así, para 1976 se hizo evidente la voluntad de liberalizar las exportaciones e importaciones, la que funcionó como un “*laissez faire* que [aprovechando la inestabilidad económica imperante] pondría en relieve los intereses contradictorios en el seno de la profesión agrícola y de ésta con el sector agroindustrial”¹¹, estimulando a los grupos cuyas “ventajas comparativas” prometerían un lugar en el mercado internacional. Así se cedió el paso a las explotaciones empresariales desarticulando las formas orgánicas anteriores al golpe de Estado, en desmedro de, por ejemplo, los CERAS¹² o los CEPROS¹³ que habían caracterizado el anterior periodo de reformas en el agro.

Visualizando los aspectos anteriores, es posible diagnosticar que uno de los tantos lugares en donde la “nueva lógica” tuvo efervescencia fue en el mundo agrario y el campesinado chileno, y particularmente, en las formas de *pensarlo y concebirlo*, íntimamente ligados a los intereses de la Dictadura y sus artífices sobre la economía y la agricultura. De esta forma, es posible advertir que los discursos de la época y la propia política de la Dictadura Militar *en el campo* y el “mundo rural” demuestran una forma *específica de racionalización*.

Como lucidamente escribirá Hugo Vilella al calor de los hechos, el “nuevo marco privatizado de la tierra” gesta una “*nueva racionalidad*”, ad-hoc con el modelo: si en los dos gobiernos anteriores a la Dictadura se había racionalizado “*desde*” un saber *propio* de la reforma agraria, el que tendió a beneficiar e incluir a los sectores marginados desde la tutela estatal, “[...] la categoría *en poder de CORA* (1973-1976) expresa la racionalidad actual en la que el destino del recurso tierra es *su apropiación privada*”¹⁴. De ese modo, coincidiendo con los planteamientos del sociólogo Gustavo Viveros, entendemos que el giro que protagonizó la politización de la economía rural hacia la derecha desde 1973, se enfilará con una senda de racionalidad económica de libre mercado, aquello que Chonchol denominó como Modernización Conservadora, y que llevó a que

¹⁰ *Ibíd.*, p. 246.

¹¹ *Ibíd.*, p. 254.

¹² CERAS: Centros de Reforma Agraria. Como plantea Cristóbal Kay, Los CERAS fueron “[...] espacios que permitiría[n] la unificación de varios latifundios vecinos con el objeto de racionalizar el uso de infraestructura y bienes de capital e incorporar además los campesinos sin tierra que habían trabajado tradicionalmente en estas propiedades en forma estacional (los afuerinos)”. Kay, Cristóbal. 1976. *Reformismo Agrario y la transición al socialismo en América Latina Chile 1970 – 1973* Editorial La Oveja Negra, Medellín. [Recurso digital disponible en <http://www.blest.eu/>].

¹³ CEPROS: Centros de Producción. Estos “eran propiedades estatales establecidas en latifundios expropiados de carácter agro-industrial (por ejemplo un complejo maderero) o que comprendían un complicado proceso tecnológico (por ejemplo una hacienda de mejoramiento de ganado). Los CEPROS eran financiados por el Estado y dirigidos por sus expertos técnicos. A los trabajadores agrícolas se les pagaba un salario en metálico y no tenían en general acceso a ningún beneficio de la producción”. *Op.cit.*

¹⁴ Vilella, Hugo. 1979. “Autoritarismo y tenencia de la tierra Chile 1973-1976”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 41, No. 1, *Análisis de Coyuntura*, p. 210.

“la pequeña ruralidad comien[ce] lenta y silenciosamente su abandono de la escena, cada vez más omitidos e invisibles abren paso a lo que desde esa fecha se conocerá como los Complejos Agro Industriales, es decir, medianos y grandes capitales que integran la cadena alimentaria de los productos primarios, con incorporación al mercado internacional y una lógica de funcionamiento altamente concentrada y excluyente de participación”¹⁵.

La “modernización de la política de la tenencia de la tierra”, dirá Hugo Vilella, “ilustra un tipo de *conceptualización de la realidad*, realizada desde los intereses específicos de un sector social del agro”¹⁶. Es decir, una “conceptualización de la realidad” que ligó íntimamente el espacio campesino y agrícola con un estrato socio-político y económico cómplice y beneficiario de la refundación iniciada por los militares: la clase empresarial, los Complejos Agros Industriales, las grandes forestales y el capital transnacional.

De tal modo, es posible señalar -al menos en un primer momento de nuestra investigación-, que la política dictatorial articuló sus dimensiones reactivas y refundacionales¹⁷ tanto en el campo, el mundo rural y la agricultura, como también y a propósito de la desarticulación de los espacios de sociabilidad intelectual, se preocupó por estimular, pastorear y guiar la prosa de “racionalización” y “refundación” en ese mismo espacio: el mundo agrario. Es decir, construyó un soporte por el cual *pensar* las problemáticas campesinas que emergían en el “nuevo estado-empresarial” y cómo éstas debían interactuar con el *nuevo modelo*, una interacción simbiótica entre el saber y los (nuevos) modelos de desarrollo en la agricultura.

De esa forma, cabría preguntarse ¿dónde fueron producidas estas conceptualizaciones? ¿De qué forma interactuó el mundo intelectual al que se introducía más arriba con la naciente “nueva racionalidad” que pensó el campo y el mundo rural-agrario? ¿Cómo se conformó esta “nueva racionalidad”? ¿Interactuó con otros espacios institucionales y/u otros saberes o racionalidades?

De igual forma, lo anterior también permite preguntarnos sobre la existencia de espacios de construcción de conocimientos “resistentes” o “alternativos” al nuevo modelo y a la forma en que este se pretendía imponer. De forma paralela y proyectiva ¿en qué sentido la producción del conocimiento sobre el agro –que constituyendo un campo en sí mismo- estuvo traspasada por los climas socio-políticos de la época? En definitiva, ¿cómo se articulan los saberes en relación al

¹⁵ Viveros, Gustavo. 2010. “Desarrollo rural en Chile. Una re-lectura desde sus dispositivos discursivos”. En: *Revista A contracorriente*, Vol. 8, No.1, Fall, p. 9.

¹⁶ Vilella, Hugo., Op.cit. Las cursivas son nuestras.

¹⁷ Siguiendo a Garretón: “Ambas dimensiones son inseparables entre sí, tienen efectos recíprocos y están siempre presentes, aún cuando haya una primera fase en que el peso de la dimensión reactiva es mayor y una fase posterior en que prima lo fundacional. La dimensión reactiva consiste en el intento de eliminar y desarticular la movilización y organización social previa al golpe de Estado y se caracteriza por el uso intenso y extendido de la represión a individuos y organizaciones y por la instauración, con caracteres de normalidad y permanencia, de un “estado de emergencia”. La dimensión fundacional implica un intento de recomposición y reinserción capitalistas con un aspecto de cambio estructural por la introducción de un nuevo modelo de desarrollo y de reordenamiento institucional en todas las esferas de la vida social”. En: Garretón, Manuel Antonio. 2005. *Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento.*, versión digital, sin página. Ver también Moulián, Tomas. *Ibidem*.

campesinado considerando los pulsos políticos y sociales de la segunda mitad del siglo XX y particularmente a partir de lo sufrido por el campo intelectual durante la Dictadura Militar?

Con el objetivo de contribuir a un mapa de posibles respuestas el siguiente trabajo propone revisar el que denominaremos “campo de saber agrario-rural” en Dictadura Militar, rastreando principalmente los antecedentes históricos del mismo e intentando comprender, por una parte, la producción del conocimiento sobre el mundo rural y agrario en el marco de las “nuevas” orientaciones que la política económica agraria empresarial impulsó bajo la tutela represiva dictatorial y, por otro, visualizar el auge y nacimiento de nuevos espacios reflexivos en el marco de proyectos alternativos en términos de la producción de conocimiento sobre el mundo agrario y rural a fines de los años setenta y en la década de los ochenta.

En ese sentido, nos interesará visualizar el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) y la forma en que este se constituyó en el contexto estudiado, tanto respecto al saber dominante sobre el campo, como en su propia articulación interna. En otras palabras, se pretende realizar una cartografía del saber agrario y estudiar cómo un centro académico independiente nacido en Dictadura se posicionó respecto al contexto político de producción de aquellos saberes, y particularmente, el relativo al saber agrario-rural.

Nuestra hipótesis de trabajo sugiere que el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) fue un espacio de construcción de conocimiento sobre los temas campesinos y agrarios, mediante el cual, por un lado, se visibilizó un sector social altamente omitido por la Dictadura, tanto a nivel de organización política como de relevancia epistemológica, y, por otro lado, que a través de éste se diseñaron y afirmaron formas de pensamiento y metodologías para comprender los problemas campesinos y agrarios, que pusieron como eje relevante la vida cotidiana de los sujetos y fijaron su atención en los espacios micro-políticos de la vida social como elementos de resistencia a los mecanismos de control gubernamentales y los complejos agro-industriales. En ese sentido, se posicionaron críticamente ante la hegemonización del campo de conocimientos por parte del aparataje cívico-dictatorial, produciendo un saber crítico ante este, que se materializó tanto en una apuesta investigativa abiertamente opositora el régimen establecido, como por una significación política de sus prácticas investigativas y científicas en apoyo al mundo popular. Cabe resaltar que estas notas de investigación fueron construidas en base a la bibliografía descrita al final, como también mediante el uso de fuentes documentales de la época y algunos testimonios orales.

II. Poder, saber, agricultura: ¿un “campo de saber agrario-rural”?

Rescatar la noción de “campo” resulta importante para elaborar nuestra discusión. Este es entendido, siguiendo a Pierre Bourdieu, como “espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias”¹⁸. Desde su constitución histórica, es posible comprender el concepto desde sus dimensiones sincrónicas como diacrónicas. Así, como recordaría Alicia B. Gutiérrez, en la primera, se trataría de “[...] espacios estructurados de posiciones a las cuales están ligadas cierto número de propiedades que pueden ser analizadas

¹⁸ Bourdieu, Pierre. 2002. *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Folios, p.11.

independientemente de las características de quienes las ocupan y se definen, entre otras cosas, definiendo *lo que está en juego (enjeu)* y los intereses específicos de un campo, que son irreductibles a los compromisos y a los intereses propios de otros campos”¹⁹.

Por otra parte, en su dimensión diacrónica, “la estructura de un campo es un estado –en el sentido de *momento histórico*- de la distribución, en un momento dado del tiempo, del capital específico que allí se está en juego”, por lo tanto “se trata de un capital que ha sido acumulado en el curso de luchas anteriores, que orienta las estrategias de los agentes que están comprometidos en el campo y que pueden cobrar diferentes formas, no necesariamente económicas, como el capital social, el cultural, el simbólico, y cada una de sus subespecies”²⁰. De tal modo, su estructura es eco de las tensiones que existen entre las propias instituciones y los sujetos que se comprometen en “el juego”, evidenciándose luchas para conservar o transformar el propio campo. Por ello, es la propia estructura del campo la que está *en juego* dentro del mismo campo.

Como se logra apreciar por el sociólogo francés, el “campo intelectual” es un espacio social diferenciado que se constituye como un sistema de líneas de fuerza que se oponen y se agregan confirniéndole una estructura particular. Este aspecto también es advertido por Claudia Gilman²¹. En ese sentido, cada intelectual ocupará un lugar específico en su propio campo, el cual está definido por lo que Bourdieu llamará “peso funcional”, comprendido como aquel espacio en el que el intelectual puede definirse a propósito de las “propias leyes” del campo. En sus palabras: “[el intelectual] está intrínsecamente dotado de lo que se llamará un peso funcional, porque su “masa” propia, es decir, su poder (o mejor dicho, su autoridad) en el campo, no puede definirse independientemente de su posición en él”²².

A partir de lo anterior, proponemos comprender las dinámicas de producción de conocimiento sobre cuestiones agrarias como un “*campo de saber agrario-rural*”, pues esto no sólo nos permite rastrear su constitución, sino su visualización como un “organismo vivo” en el sentido de imaginar las diversas disputas por la palabra y en definitiva comprender el entramado político y conflictivo del espacio de producción de conocimiento estudiado²³.

Bajo la precaución de su importante utilidad semántica, entonces, el concepto de campo no se entenderá como un elemento rígido, sino como un espacio *históricamente constituido*. Ello, es claro,

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ídem.

²¹ Gilman, Claudia. 2003. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI. Buenos Aires. p. 6.

²² Bourdieu, Pierre. 2002. *Campo de poder, campo intelectual*. pp. 11-36.

²³ Tomando como premisas los aportes relevados por Elías José Palti para comprender la Historia Intelectual y su estudio y objetos, se propone, identificar las fuerzas ilocutivas y perlocutivas, es decir, como nos dirá Palti, lograr percibir las diferencias “[...] entre lo que se dice y lo que se hace al decirlo”. Esto se refiere, continua Palti, a que “para comprender históricamente un *acto de habla* no bastaría con entender lo que por el mismo se dice (su sentido locutivo), sino que resulta necesario situar su contenido proposicional en la trama de relaciones lingüísticas en la que éste se inserta a fin de descubrir, tras tales actos de habla, la *intencionalidad* (consciente o no) del agente (su fuerza ilocutiva), es decir, qué hacía éste al afirmar lo que afirmó en el contexto en que lo hizo”, es decir, como sugiere Cristina Moyano, “que estando presente en los textos de manera pública, deben ser usadas para una comprensión contextual de los debates políticos y sociales de la época”. Palti, José Elías. “*Giro Lingüístico e historia intelectual*”. Universidad Nacional de Quilmes, p. 29; Moyano, Cristina. 2016. Documento de trabajo. s/p.

nos lleva a comprender el campo de saber que acá inscribimos como “agrario-rural”, como un constructo polisémico en el cual llegan a converger no sólo “intelectuales clásicos”, sino también, y a propósito de las coyunturas socio-políticas (más abajo revisadas) “expertos” o “técnicos” que, aunque no se inscriben dentro de la “racionalidad” formal de “los intelectuales”, sí están en íntima relación con los “envites más amplios de la ciudad”²⁴.

Impulsos para visualizar la existencia de este campo –aunque, como es obvio, no con la denominación aquí propuesta– se pueden rastrear someramente en los trabajos del destacado sociólogo rural Sergio Gómez²⁵ como también en otros estudios que, sin abordar la problemática en sí misma, elaboran juicios tangenciales acerca de nuestras preocupaciones centrales²⁶. De tal modo, el “campo de saber agrario-rural” está constituido por sujetos provenientes de diversas disciplinas de las ciencias sociales y económicas y que constituyeron los problemas relativos a la agricultura y el mundo rural como el eje de sus preocupaciones, dentro de marcos políticos y sociales específicos. En esta comunidad, habitaban “aquellos [...] que usando un formato convencional, analizan la realidad rural con diferentes enfoques teóricos y aproximaciones metodológicas”²⁷, de tal modo “[...] la economía agraria, la sociología rural [...] la antropología [y en] la medida que algunos estudios hacen incursiones hacia el pasado, también [los] estudios históricos [...]” serán disciplinas en las cuales, algunas de sus orientaciones, estarán dispuestas hacia los estudios rurales, componiendo un “campo” en sí mismo, histórica y heterogéneamente construido²⁸.

Por último, hemos escogido la rotulación de “campo de saber agrario-rural” no por mera casualidad: ocupamos ambos conceptos para relevar su complejidad. Así, por una parte, entendemos que “*lo rural*” se preocuparía por los aspectos relativos a la cultura campesina, sus tradiciones, como sus dinámicas y trayectorias políticas, visualizando factores socio-culturales en su diversas composiciones, como también integrando a su acervo otros subconjuntos de la propia cultura inherentes a las realidades del campo y sus actores (como a los pueblos originarios por ejemplo). Por otro lado, entendemos que el objeto de estudio de “*lo agrario*” estaría relacionado con aspectos económicos de la estructura agraria, comprendiendo en ese sentido los factores macro-estructurales que sostienen a esta, integrando a su acervo las dinámicas productivas, demográficas y estadísticas.

²⁴ Dosse, François. 2006. *La marcha de las ideas*, p. 127. En ese plano, nos situamos cerca de las reflexiones de Gilman al advertir sobre el uso del término campo como una *herramienta* para interpretar discursos y posiciones, que permita “desacralizar las prácticas intelectuales, [proporcionando] instrumentos que permiten remitir los actos de los intelectuales a las reglas profanas de un juego social”, y no como conceptualizaciones pétreas e inmóviles. Gilman, Claudia. 2003. *Entre la pluma y el fusil*. p. 16.

²⁵ Gómez, Sergio. 1991. *Producción y uso de la investigación social sobre el medio rural en Chile en los años 80*, Documento de Trabajo, FLACSO, Octubre; Gómez, Sergio. 1992. Dilemas de la sociología rural frente a la agricultura y el mundo rural en la América Latina de hoy. Documento de Trabajo, FLACSO, agosto. Gómez, Sergio. 1994. *La sociología rural en Chile*. Serio Estudios Socueles, N° 61, Santiago.

²⁶ Nos referimos a los estudios más abajo citados, correspondiente a los trabajos de José Bengoa y Bernardo Berdichewsky.

²⁷ Gómez, Sergio. 1991. *Producción y uso de la investigación*. p.2

²⁸ Ídem.

II.a. De la fundición del campo al Golpe de Estado

Así, para lograr comprender cómo se articuló la producción de saber y conocimiento económico-social respecto al agro y el mundo rural en Dictadura Militar, es necesario percibir, a su vez e inductoriamente, las formas que adoptó este mismo en su fase previa a la dictatorial, es decir, en su constitución y en sus diversos tránsitos. De igual forma, como recurso narrativo, optamos por utilizar el término *fundición* por denotar éste –más que *fundaciones* y *un nacimiento con “progenitores reconocidos”*- una solidificación entre diversas trayectorias disciplinares, profesionales e investigativas, las cuales se *funden* para constituir un espacio intelectual particular.

Al respecto, y al momento de hablar de aquellos que se preocuparon por las “cuestiones rurales”, el antropólogo José Bengoa nos ofrece una impresión prudente acerca de lo que nos preocupa, pasada por el filtro de experiencias personales y profesionales²⁹. En ese sentido, una primera etapa, propiamente constitutiva de los estudios rurales, lo formaría un “*criollismo e indigenismo*” que desde la década de los años treinta habrían mostrado una imagen romántica, pintoresca o nostálgica del mundo agrario. A juicio de Bengoa, “las generaciones de cientistas sociales profesionales formadas en las Universidades en los años sesenta criticarán esas miradas como poco serias, desprofesionalizadas y sobretodo, ineficazmente ingenuas”³⁰. En efecto, pareciera una tendencia común en el desarrollo de las ciencias sociales desde mediados de los años cincuenta un viraje hacia su institucionalización, que estuvo traspasado por los climas sociales y políticos que se vivían, los que planteaban la *necesidad* “de contar con un tipo de experto encargado de conocer *lo nuevo* que [ocurría] y de proponer alternativas a los procesos en curso”³¹.

De tal modo, el “campo de saber agrario-rural”, conectado a su vez en un ámbito más amplio como el de las ciencias sociales, volteó hacia las tendencias políticas de la época. Se puede visualizar así las expectativas políticas por el *desarrollo* de los países de América Latina. En efecto, la sintonía explícita del “campo” con los proyectos societales de los largos sesenta son interesantes. Anota Bengoa: “[c]on esa perspectiva en ristre los estudiosos de la agricultura y el campo de los años sesenta se dirigen a mirar la estructura tradicional de la agricultura latinoamericana, con el explícito objetivo de cambiarla”³². Así, el “explícito objetivo”, como se puede suponer, estuvo íntimamente relacionado con los fines políticos del proyecto de “desarrollo” que se comenzaban a incubar dentro de la clase política chilena. De tal modo, las miradas en torno a los problemas campesinos, agrarios y rurales en general fueron visualizados desde una matriz determinante en relación al proceso que se vivenciaba: la *modernidad*, que como una fuente de desarrollo, exigía en las ciencias sociales una metodología más “seria”, respecto al pasado reciente del campo. Así, las “miradas empiricistas de los cientistas desarrollistas”³³ tutelarán los diagnósticos sobre la realidad, fuertemente influidos por lógicas “urbano centristas [en donde la] pobreza rural es vista como falta de modernidad [y el]

²⁹ Bengoa, José. 2003. “23 años de estudios rurales”, en: *Sociologías*, Porto Alegre, año 2, n° 10, jul/diez.

³⁰ *Ibíd.*, p. 46.

³¹ Garretón, Manuel Antonio. 2014. *Las ciencias sociales en la trama de Chile*, p. 31. Las cursivas son nuestras

³² Bengoa, José. 2003. “23 años de estudios rurales”, p. 47.

³³ *Ibíd.*, p. 47.

desarrollo rural, como llevar al campo la modernidad urbana; la consigna subyacente es la urbanización del campo”³⁴.

En efecto, las ciencias sociales, desde los años ‘50, tuvieron una visión dualista sobre “lo rural”, en donde “la visión de la ‘sociedad moderna’ como evolución lineal lógica sobre la ‘sociedad tradicional’ [fue la que] predominó a tal punto de afirmar la creencia de que no era posible modernizar los países sin hacer un cambio estructural [lo que significaba] entre otras cosas cambios en los sistemas de las tenencias de la tierra”³⁵. De tal forma, el énfasis en “modernizar” condicionó la voluntad política que encarnaron las ciencias sociales en la época. Al respecto, el trabajo de Catalina Arteaga³⁶ contribuye a comprender el fenómeno del desarrollo desde un posicionamiento que interroga su vinculación con los espacios agrícolas y rurales. Así, la “modernización agrícola”, tuvo sus antecedentes generales en la segunda parte del siglo pasado, cuando la consolidación de la industria y de una burguesía industrial sentó las bases de un incipiente capitalismo agrario. De igual forma, los procesos gatillados a fines de los cincuenta, impulsaron en la región latinoamericana los programas de reforma agraria, cuyos objetivos en materia agrícola fueron fundamentalmente, anota Barsky en Arteaga, promover procesos de transformación “en las estructuras de tenencia de la tierra y en el régimen de latifundio y minifundio, que permitieran –a través del crédito, asistencia técnica, comercialización y distribución de productos- que *la tierra fuese la base de estabilidad económica, del bienestar y garantía de libertad y dignidad para los campesinos*”³⁷. La consigna que invitaba a transformar el campo, a su vez exigía de un nicho de conocimientos e investigaciones que permitiesen entenderlo.

Estas instancias de investigación, como tempranamente advierten Alex Barril y Julio Berdegué³⁸, se constituyeron desde el Estado, en la medida en que éste, en un contexto traspasado por la modernización, se creó en 1964 el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIA), en la cual participaron el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), la Corporación de Fomento (CORFO) y las Universidades del país, y en donde la investigación allí realizada se ordenaba a través de “*programas nacionales por rubros de producción y por disciplinas de apoyo*”³⁹ teniendo por objetivo, en términos generales, crear conocimientos y tecnologías que contribuyesen a “solucionar los problemas técnicos limitantes de la producción”⁴⁰, como también la validación y divulgación de las mismas tecnologías, además de capacitación de profesionales, técnicos y productores en el uso de estas. La reforma agraria y los planes de desarrollo sobre el campo y el campesinado urgían de

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Viveros, Gustavo. 2005. “*Arqueología y genealogía del desarrollo rural en Chile. Deconstrucción del Discurso de Desarrollo Rural en Minifundistas del Secano Interior de la Región del Biobío*”, Memoria para optar el título de sociólogo, Universidad de Concepción, p. 43.

³⁶ Arteaga, Catalina. 2000. *Modernización agraria y construcción de identidades en Chile*, Plaza y Valdés, FLACSO-México, CEDEM, México.

³⁷ *Ibid.*, p. 75. Las cursivas son nuestras

³⁸ Barril, Alex; Berdegué, Julio. 1988. “Generación y transferencia tecnológica: la exclusión de los productores campesinos”. En: Ahumada, Jaime (et.al). *Gobierno local y participación social. Debate desde una Perspectiva Agraria*, Grupo de Investigaciones Agrarias, Santiago.

³⁹ Barril, Alex; Berdegué, Julio. 1988. “Generación y transferencia tecnológica”, p. 207. Las cursivas son nuestras

⁴⁰ *Ibid.*

un conocimiento social y económico que llevase la “buena nueva” al atrasado mundo rural. Los diversos programas nacionales agruparon a distintos investigadores que en diálogo con otras disciplinas hicieron del desarrollo su estandarte.

El caso de la sociología rural y su constitución en Chile en la década de los sesenta es sintomático del estado de las investigaciones sociales y el contexto socio-político. También, su caso es importante porque articuló estos dos elementos y su relación con las universidades, las cuales en la época estudiada fueron un pilar de importancia considerable en el entramado de producción de conocimiento social. Sergio Gómez sugiere al respecto que ésta -la sociología rural- en la década de los sesenta, se constituyó en el marco de un convenio entre el Centro de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Católica de Chile y el Ministerio de Agricultura “como parte de un proyecto de cooperación internacional conocido como Programa Chile California, [y en el cual] se realizaron un conjunto de investigaciones en la Región del Maule, *formalmente muy vinculadas al proceso de reforma agraria* [...]”⁴¹. En ese plano, “los temas centrales de la investigación que se desarrolló en aquella época –fundamentalmente desde ICIRA- giró en torno al *conflicto social en el campo* y al proceso de reforma agraria”⁴². Paralelamente el caso de la antropología no dista de ser similar, afirmaríamos Bernardo Berdischewsky, pues la segunda mitad del siglo veinte presencia un crecimiento orgánico de la disciplina, volviéndose las universidades, centros de la actividad científica en íntima relación con sus propios contextos socio-políticos de emergencia. Este impulso no estuvo ausente de la efervescencia de la época. Berdischewsky continúa:

“Naturalmente que el proceso social chileno no puedo menos que repercutir también en la definición de las posiciones teóricas de la antropología y en el carácter de su acción social. En la época de la predominancia de los diversos sectores de la burguesía nacional, desde los Radicales hasta los Demócrata Cristianos, la ideología desarrollista se impone sobre las ciencias sociales, particularmente, la economía y la sociología; pero también sobre la antropología. Esto se nota en las teorías de aculturación, introducida por los funcionalistas, que caracterizara la acción social antropológica de inicios de antropología aplicada en Chile en las décadas del 50 y 60. En cambio, el movimiento popular influirá en las ciencias sociales en la formación de las teorías dependientistas y/o antiimperialistas”⁴³.

De tal forma, nos acercamos a las reflexiones y posicionamientos de Gustavo Viveros al diagnosticar “lineamientos” en las políticas que guiarán los saberes sobre el agro⁴⁴. En ese sentido, el hecho de que la antropología, la sociología y la economía agraria encuentren soportes en instituciones que nacen, o que bien son reciclajes de otras más antiguas, para “modernizar” el campo (y a las y los campesinos) guarda directa relación con la bifurcación política que el “*discurso del desarrollo*” sostiene en la segunda mitad del siglo XX. En ese sentido, siguiendo a Viveros, el

⁴¹ Gómez, Sergio. 1992. “Dilemas de la sociología rural frente a la agricultura”, p. 13. El destacado es nuestro.

⁴² *Ibíd.*, p. 15. El destacado es nuestro.

⁴³ Berdischewsky, Bernardo. 1998. “Notas Críticas en Torno a la Historia de la Antropología”, *III Congreso de Antropología*, Colegio de Antropólogos de Chile A.G, Temuco, p. 190.

⁴⁴ Viveros, Gustavo. 2010. “Desarrollo rural en Chile. Una re-lectura...”. p. 5.

proceso anteriormente comentado por Berdischewsky, Gómez o Bengoa, puede comprenderse dentro de un ciclo de “*politización de la economía rural*”, esto es, “lo que refiere a la *modernización* entendida como el proceso reflexivo de lo social realizado fundamentalmente desde los espacios burgueses institucionalizados o ‘*lo político*’, que implica un accionar gubernamental de ir al pueblo y subsanar los problemas del vínculo social roto por la lucha de clases”⁴⁵.

De tal modo, el tema central de la investigación de la época, como plantea Sergio Gómez para la sociología rural pero igualmente válido para el resto de las ciencias sociales y socio-económicas, orbitará en torno al conflicto social y político en el campo y al proceso de reforma agraria, el que en una relación dialéctica configuró el “campo de saber” con su propio presente.

En el caso de las ciencias económicas, particularmente la economía y la economía agraria, éstas también cohabitaron el campo traspasadas por las preocupaciones de sus protagonistas por participar en los debates políticos del contexto. Por lo tanto, y como nos recordará Jimena Caravaca y Mariano Plotkin⁴⁶, la crisis internacional de los años treinta, y “la llamada revolución keynesiana que fue una de sus consecuencias más destacadas, redefinirán [...] el lugar asignado socialmente a los economistas en las sociedades modernas, quienes de analistas pasarían a ser interpelados como formuladores de política y gestores de gobierno”⁴⁷, otorgándole “legitimidad” a los discursos y prácticas políticas en América Latina. En ese sentido, el discurso del desarrollo convocó y conectó a las ciencias sociales y a la economía en particular a una relación directa con las coyunturas políticas. Como afirma Patricio Silva, en una época caracterizada por las “grandes planificaciones”, “cientos de jóvenes tecnócratas demócratacristianos (ingenieros civiles, agrónomos, economistas, etc.), apoyados por un nutrido grupo de intelectuales, se lanzaron a la tarea de llevar a cabo su ‘revolución en libertad’ [...] para ejecutar [entre otros] los ambiciosos planes de la reforma agraria [...]”⁴⁸. La cercanía de estos tecnócratas, entre los cuales sobresalen los economistas o agrónomos⁴⁹, a posiciones de izquierda, permitieron su presencia también en el gobierno democrático y socialista de Salvador Allende; sin embargo, aunque la racionalidad de estos “tecnócratas” estuvo en ascenso en el periodo 1964-1973, ellos se encontraron subordinados a los “intelectuales humanistas, que

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 6.

⁴⁶ Caravaca, Jimena; Plotkin, Mariano. 2007. “Crisis, ciencias sociales y elites estatales. La constitución del campo de los economistas estatales en la argentina, 1910-1935”, *Desarrollo Económico*, vol.47, n° 187, octubre-diciembre. pp. 401-428.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 401.

⁴⁸ Silva, Patricio. 1992. “Intelectuales, tecnócratas y cambio social en Chile: pasado, presente y perspectivas futuras”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 54, N° 1, p. 7.

⁴⁹ Según Silva, con el término tecnócrata “Nos referimos a individuos con un alto nivel de entrenamiento académico especializado, particularmente en los terrenos de la economía y la ingeniería, que parten del principio de que la mayoría de los problemas de la sociedad pueden ser resueltos a través de métodos científicos y técnicos, y no a través de la política y la politización de la sociedad. Los llamados a resolver dichos problemas son los poseedores de dichos conocimientos científicos específicos, es decir, ellos mismos” En: Silva, Patricio. 1992. “Intelectuales, tecnócratas y cambio social en Chile: pasado, presente y perspectivas futuras”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 54, No. 1., p.140.

delineaban el camino a seguir, basados principalmente en consideraciones político-ideológicas [...]”⁵⁰.

Así, como se puede apreciar en este recuento -ciertamente estrecho por tratarse de una investigación en curso- la racionalidad inherente al campo de saber aquí denominado como “agrario-rural” estará situada respecto a una voluntad gubernamental por *incidir* en el “campo estudiado”, transformándolo y guiándolo desde el marco del desarrollo por sendas que se enfilaron dentro de tendencias teóricas y políticas que en general tendían a beneficiar a los propios sujetos: en efecto, la racionalidad de los gobiernos de Frei y, sobre todo Allende, pusieron como centro de sus preocupaciones a los sectores populares, campesinos y pequeños productores. Como nos recuerda Heidi Tinsman, si la “reforma agraria se inició [en 1962] con el fin de mejorar la productividad y estuvo focalizada en latifundios que se consideraban subcultivados o ineficientes”, prontamente el gobierno demócrata cristiano “legalizó la expropiación de más de ochenta hectáreas, si tener en cuenta su productividad [promoviendo] activamente la creación de sindicatos de campesinos [con el objeto de] incorporar a los sectores vulnerables a la sociedad civil a través de organizaciones sociales” lo que se acrecentó con la llegada de la Unidad Popular a La Moneda, [redefiniendo] la meta de reforma agraria como socialismo”⁵¹.

La institucionalización del conocimiento social y económico relativos al agro motivó la creación de entidades especializadas. Sumadas a las instituciones anteriormente expuestas, para 1964 el Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, ICIRA, puede verse como un correlato del “estado” del campo de saber acá estudiado. Así, con una composición heterogénea compuesta por destacados intelectuales, internacionales como nacionales⁵², ICIRA poseía “la biblioteca más completa sobre cuestiones agrarias que existía en Chile, pasando por equipos de carpas, flota de vehículos, etc., y hasta complejas instalaciones gráficas donde se imprimía los documentos preliminares y finalmente los libros [...]”⁵³. En ese sentido, una “gran biblioteca” o el “despliegue de recursos” para difundir el conocimiento generado en estas Instituciones es una importante señal al momento de evaluar la relación entre la generación de conocimiento sobre el agro y el mundo rural y la relación de éste con las proyecciones políticas del presente analizado, pues dan cuenta de las voluntades de producción de saberes en la época y sobre el campo. Esto es fácil de apreciar cuando se visualizan los lineamientos políticos que tuvieron los actores ligados al proceso de “pensar” las

⁵⁰ Silva comprenderá a los intelectuales humanistas como entiendo por intelectuales humanistas aquellos académicos y científicos sociales (en especial, los practicantes de la sociología, la ciencia política y la antropología social) encargados de la producción de ideas y símbolos de alcance social, quienes se manifiestan críticos ante el statu quo, y partidarios de grandes transformaciones sociales. En el caso chileno, los intelectuales humanistas se caracterizaron por sus posiciones de izquierda y por su activa participación en la política contingente. En: Silva, Patricio. Ídem.

⁵¹ Tinsman, Heidi. 2016. *“Se compraron el modelo. Consumo, uva y dinámica transnacional: Estados Unidos y Chile durante la Guerra Fría”*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, p. 77.

⁵² “El personal internacional contaba con destacados intelectuales como Andrew Pearse, Armand Mattelart, Paulo Freire, Paulo de Tarso Santos, Plinio Sampaio y Antonio Garcia, entre otros. Entre las figuras nacionales se pueden mencionar a Rafael Barahona, Enrique Astorga, Jorge Echeñique, entre otros”. En: Gómez, Sergio. 1994. Op.cit. p.10.

⁵³ Gómez, Sergio. 1994. “La sociología rural en Chile”. *Serie Estudios Sociales*, N° 61, Santiago. p 10.

reformas en el agro. En ese sentido, la institucionalización y estatización de la investigación en el campo agro-rural es un ejemplo concreto de la *fundición* del mismo campo.

II.b Conocimiento, ruralidad y mundo agrario en Dictadura Militar: entre “Los Chicago” y los California Boys”

“La dotación natural en Chile es de primera categoría. Con excepción de California, la zona central chilena probablemente es la mejor tierra existente para el cultivo, y la demanda mundial por la fruta fresca de alto precio que produce Chile es fuerte –para gran ventaja del país”.

Theodore W. Shultz

Si el periodo previo a 1973 se había caracterizado por una tendencia de la política a beneficiar a amplios sectores campesinos empobrecidos, lo que articuló en función de ello el rol de intelectuales y técnicos pertenecientes al campo de saber agrario- rural y se manifestó en los diversos esfuerzos tras las iniciativas circunscritas a la reforma agraria, el Golpe Militar de 1973 trajo consigo una reconfiguración del campo de saber pues la nueva *gubernamentalidad* otorgaría preponderancia a otros aspectos que el “saber” debía tener/cumplir sobre el agro. En efecto, como señalábamos en la introducción y como recalca Hugo Vilella hacia fines de la década del setenta, la llegada de los militares al poder pronto articuló una “nueva racionalidad” que “pensaría el agro” desde otros parámetros. Ésta, siguiendo a Vilella estuvo ligada a diversos sujetos que pensaron “la tierra” y el “mundo agrario” desde una “voluntad restauradora”. De tal modo, el giro impuesto por la Dictadura en el terreno agrícola-rural estuvo concentrado en cuatro puntos fuertes, los que articularon sendos cambios en los actores sociales del sector. De esta manera: (a) se dio el “rol predominante al sector empresarial privado; desplazando al Estado en cuanto gestor de iniciativas de desarrollo para el sector, [...] (b) se generaba un cambio en los valores de funcionamiento del sector, por el cual se intentó “devolver” “la seguridad y confianza al productor agrícola” restaurando la propiedad privada y haciendo de ella el corolario del concepto de “igualdad” en cuanto atributo de la homogenización “empresario-propietario”; ello, conllevó a una (c) reformulación de la estructura de clases, orbitante en torno a un proyecto de incorporación del campesinado al capital internacionalizado; (d) fue correlato de “el rol de una política social como síntesis entre los objetivos de desarrollo y seguridad interna”⁵⁴. Es decir, la articulación simbiótica entre las dimensiones reactivas y refundacionales hicieron del campo, el mundo rural y la agricultura un “nuevo” espacio sin antes desarticular – militarmente- el antiguo modelo.

Ahora, como se puede observar y a diferencia del periodo anterior, el Estado proclamaba una “nueva etapa del desarrollo” en donde la propiedad de la tierra importaba mucho menos que las inversiones en “medios” e “infraestructura”. En palabras de Santana Ulloa, “ahora es el capital, es la tecnología, la capacidad de gestión y la aptitud a ganarse un espacio en los mercados competitivos lo que cuenta, más que los procesos de cierta concentración de tierras agrícolas o de restitución de

⁵⁴ Vilella, Hugo. 1979. “Autoritarismo y tenencia de la tierra Chile 1973-1976”, pp. 224-225.

algunas grandes explotaciones para la explotación forestal”⁵⁵. Ello conllevó a la aparición de nuevos espacios y nuevos actores. Por ejemplo, la zona de Chile Central, tuvo como principal eje la producción de frutas –para exportación–, complementado con los aportes del Norte Chico, articulando a nuevos trabajadores rurales: temporeros, funcionarios de vigilancia, etc.. Estas reestructuraciones tuvieron “frutos” prontamente: hacia 1978 existían ya cuarenta y seis empresas dedicadas a los “agro-negocios” con un patrimonio cercano a los mil millones de dólares⁵⁶. Grandes consorcios de comercialización inauguraron beneficios para estos conglomerados que prontamente marcaron guías de acción que constriñeron a los productores insertos en los márgenes de la nueva trama comercial. Junto a ello, es interesante resaltar que en esta época entraron a operar diversos procedimientos y sistemas promovidos por los Complejos Agro Industriales, lo que señalaba un impulso a la “agro-industrialización”, que desde su propia práctica marcaba pautas, conductas, razones:

“Ligados a este desarrollo, ciertos aspectos van a tener gran importancia en relación con el destino de los distintos productores. En primer lugar, la exigencia de una *racionalización técnica* y de gestión cada vez más elevada, exigencias en cuanto a volúmenes de entrega y en cuanto a estándares de los productos, todo lo cual va a modificar constantemente los límites de la “viabilidad” de las explotaciones agrícolas”⁵⁷.

¿Cómo se resintió el “campo de saber agrario-rural” bajo estos lineamientos políticos refundacionales que exigían de racionalidades técnicas y de *calidad*? Abiertamente, sus fuerzas “*fundicionales*” entraron en tensión. Según Sergio Gómez, la actividad de investigaciones ligadas a “lo social”, provenientes de la sociología rural y la antropología, las que en la anterior época habían sido importantes, experimentaron un deterioro grande en su fuerza y producción; en ese plano, las ciencias sociales y las “investigaciones críticas”, muchas de las cuales tenían como objeto de estudio del “populacho”, los sectores marginados o, en conceptualizaciones más amplias y extensas –antes comentadas– el desarrollo, politización y democratización del mundo agrario y rural para “integrar” a aquellos actores subalternos a la política nacional (o, en términos de Viveros, la “politización de la economía rural”), dieron paso atrás, siendo desplazadas cuando la “ciencia económica”, impulsada por sus afanes de productividad y mercado, comenzó a tutelar, ahora hegemónicamente, los conocimientos enfocados hacia el problema agrario, relegando a la marginalidad y olvido otros de distinta índole a la económica. De tal modo, como plantea Fernando Báez, aunque las posturas neoliberales no primaron desde el mismo 11 de septiembre, los reajustes aplicados por la política de refundación nacional posibilitaron que, “aun en términos muy generales, los sectores populares

⁵⁵ Santana Ulloa, Roberto. 2006. “Agricultura chilena en el Siglo XX”, p. 265.

⁵⁶ *Ibíd.* p., 267.

⁵⁷ *Ibíd.* p., 268. Las cursivas son nuestras.

perdieran toda la injerencia sobre el poder político que habían ganado durante los últimos años para ceder todo el poder del Estado a clases sociales más acostumbradas a dirigir al país⁵⁸.

Así se logró poner en evidencia el giro y nuevo “ethos” de la politización de la economía rural bajo el dictamen neoliberal. Esto es, como una “mercantilización de la política rural”, la que agrega Viveros:

“consiste en que la discusión sobre la *modernización* de las sociedades deja de centrarse en la rotura del “vinculo social” y sus posible soluciones políticas, para resolverse como una coordinación de expectativas, lo que implica entender y practicar un proceso *modernizador como monetarización* [...] en que la economía juega el rol principal, pues funciona con la lógica de coordinar expectativas a través de la reducción de complejidad que realiza el “*precio*” como único código. De aquí en adelante, las discusiones sobre las estrategias de *desarrollo rural en Chile* se realizaran bajo el triunfador prisma del economicismo [...]”⁵⁹.

Lo anterior no es de extrañar, el Golpe de Estado prontamente desarticuló las tendencias investigativas anteriores para a partir de 1975, integró a tecnócratas neoliberales en el equipo económico del gobierno con el objetivo de cambiar los rumbos del saber sobre la sociedad, los que, señala Silva, habían estado seducidos por las matrices de “intelectuales de izquierda”. Así:

“El discurso legitimador empleado por el equipo económico en la tarea de justificar el remplazo del modelo de desarrollo anterior por uno basado en el libre funcionamiento de los mercados fue principalmente encauzado por medio de argumentos tecnocráticos que giraban alrededor de la obtención de una mayor eficiencia económica, que superaría la alegada ineficiencia e incapacidad del modelo de desarrollo anterior para solucionar la problemática económica del país”⁶⁰.

Gómez es elocuente al estudiar este proceso, cuando, comparando el inmenso declive de las investigaciones de las ciencias sociales sobre el área rural, afirma que el incremento de los estudios de matriz económica sobre el mundo agrario sea un síntoma del modelo que se implementó:

“En cambio, cuando se analiza la investigación realizada en el ámbito de la economía agraria, ella puede ser catalogada como abundante. Tal como ya ha sido señalado, el Departamento de Economía Agraria de la Universidad Católica se constituyó en una contraparte privilegiada de los contratos para efectuar investigaciones tanto por parte de la CORFO como del propio Ministerio de Agricultura. La fluidez en el tránsito de personas entre dicho Departamento y entidades de gobierno facilitó –y en gran medida explica- esta estrecha colaboración”⁶¹.

⁵⁸ Rivas B. Fernando. 2013. “Caracterización de la demanda sobre las políticas públicas de la agricultura familiar campesina de la confederación nacional La Voz del Campo. Confederación Nacional De La Agricultura Familiar Campesina La Voz Del Campo, Chile.

⁵⁹ Viveros, Gustavo. 2010. “Desarrollo rural en Chile. Una re-lectura”, p. 11 *Cursivas en el original.*

⁶⁰ Silva, Patricio. 1992. “Intelectuales, tecnócratas y cambio social en Chile”, p. 151

⁶¹ Gómez, Sergio. 1991. *Producción y uso de la investigación social sobre el medio rural en Chile en los años 80*, Documento de Trabajo, FLACSO, octubre, p. 7.

De tal forma, en el campo de los estudios ligados al agro, las investigaciones económicas se mantuvieron vigentes. Así, la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO) y la División de Estudios y Presupuesto del Ministerio de Agricultura (antigua ODEPA) se tendieron la mano con las Universidades. Sobre todo una, resalta Gómez. En ese sentido “[...] la modalidad que se siguió para realizar la investigación económica, fue traspasar recursos fiscales para que los estudios fueran realizados por centros académicos universitarios, habitualmente el Departamento de Economía Agraria de la Universidad Católica”⁶². La conexión del aparato gubernamental con la casa de estudios confesional no es para nada extraña, ella se explica “en razón de las opciones teóricas y estratégicas que se imponen desde 1973 y también porque la mayoría de los miembros del equipo económico del gobierno eran egresados de esa casa de estudios”⁶³. Así, el discurso “legitimador” del que Silva habla estuvo sancionado por los Chicago Boys⁶⁴, quienes aportaron a que las escuelas e institutos de economía se conviertan en espacios fundamentales para el núcleo dirigente del nuevo Estado-dictatorial. En esos espacios, contando con el apoyo militar *-in situ-* la investigación y la enseñanza universitaria se adecuaba a la “nueva verdad” que brindaba el nuevo plantel económico ligado al poder dictatorial. Para Garretón, “[...]este proyecto se expres[ó] en dos vertientes, a través de la enseñanza de economía bajo la forma de una escuela única de pensamiento, y en la investigación asumiendo un rol instrumental al servicio del mercado que la financia”⁶⁵.

Lo anterior representa el énfasis que los diseñadores del nuevo modelo pusieron en el campo y el mundo rural, en donde las investigaciones y las iniciativas relativas “al saber” estuvieron sujetas a una nueva racionalidad. Ésta queda en evidencia en el epígrafe del presente apartado en donde las condiciones de nuestro país mostraban una “ventaja comparativa” respecto a los demás países del cono sur. En efecto, Theodore Schultz, uno de los líderes de la Escuela de Chicago y Premio Nobel de economía en 1979, les informaba a sus seguidores y estudiantes en el “*Seminario sobre Aspectos Socioeconómicos de la Investigación Agrícola en los Países en Desarrollo*”, reproducido a través de los *Cuadernos de Economía* de la Universidad Católica, que “[...] los atributos dinámicos de la

⁶² *Ibíd.*, p. 5.

⁶³ *Ibíd.*, p. 5-6.

⁶⁴ Según la historiadora Sofía Correa, entre otros, los *Chicago Boys* son un grupo cohesionado de economicistas monetaristas agrupados en torno a la Universidad Católica y postgraduados en la Universidad de Chicago, quienes encarnaron el proyecto neoliberal en Chile, defendiendo “[...] la “sociedad libre”, es decir aquella en la cual imperan las leyes del mercado en todos los ámbitos de la vida social, de modo tal que cada individuo sea “libre para elegir” entre diversas alternativas que le ofrece el mercado. La libertad, la igualdad, la democracia, son reformuladas según el paradigma de la sociedad libre. Libertad es ausencia de coacción; la igualdad ha de ser únicamente de oportunidades; la democracia, un medio para que imperen libremente las leyes del mercado”. Este “imperio de las leyes del mercado”, se realizará mediante varias Modernizaciones que, en general, privatizaron las funciones sociales del Estado, y, que por otra parte, atomizaron a la sociedad civil “para que no hubiera grupos que distorsionaran el libre juego del mercado”. En esta etapa, anotan Gabriel Salazar y Julio Pinto, “que algunos autores han denominado como “neoliberalismo radical” o “neoliberalismo global”, se buscó extender la lógica privatizadora y liberalizante a otras esferas del quehacer social, como las relaciones laborales, la previsión, la educación y la salud”. Ver: Correa Sutil, Sofía. “Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958)”, En: *Opciones* N° 6, Santiago, 1985, p. 106-107; Salazar, Gabriel; Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile. Tomo III. La economía: mercado, empresarios y trabajadores.*, LOM, Santiago, 2002, p. 49., respectivamente.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 14.

investigación se relacionan tanto con el campo del crecimiento económico como con la conducta de la investigación propiamente tal. Los avances en el conocimiento útil están impulsando fuerzas dinámicas, y este nuevo conocimiento es pieza clave del crecimiento económico”⁶⁶. En el mismo número de la revista, y en ocasión de la nominación de “Doctor Scientiae et Honoris Causa” al profesor Schultz por la casa de estudios católica, Alberto Valdés, joven estudiante de economía de la misma institución, resaltaba la “alta y oportuna” contribución que el profesor Schultz había generado desde su “legado intelectual”⁶⁷. Este último, afirmaba el estudiante a fines de los setenta:

“[...] ha tenido un impacto profundo en los campos de economía agrícola, en la economía del llamado capital humano (en particular de la educación), en el campo de población y en la teoría del desarrollo económico. Si bien son áreas diversas, toda la contribución del profesor Schultz en este aspecto se basa en su profunda convicción acerca de la relevancia del análisis económico para el comportamiento humano. Su tesis central plantea la idea que el ser humano, pobre o rico, educado o analfabeto, rural o urbano, es un agente económico muy racional, cuyas decisiones son lógicas en el contexto de su ambiente y del conocimiento a su disposición”⁶⁸.

En ese sentido, afirmaba Valdés recogiendo el legado del mentor estadounidense, “mediante el acceso a nuevas tecnologías y al ampliar las opciones [se proveía de] los incentivos que hacen que el individuo cambie sus hábitos antiguos, impulsado en este proceso por la educación”⁶⁹. El profesor Schultz y su empresa investigativa no había pasado por alto aquello y “[sin] descuidar la investigación empírica sobre aspectos bien especializados dentro de la economía agraria, su enfoque la fortaleció, a través de la directa asociación con los investigadores en economía general”⁷⁰. Así, planteaba sobre su maestro que “una de sus contribuciones más significativas para los países subdesarrollados fue su libro “Transformando la Agricultura Tradicional” en que plantea cómo transformar la agricultura tradicional hacia un sector de alta productividad”⁷¹.

Con lo anterior, se puede apreciar una voluntad importante por darle a los estudios sobre el agro un sello económico y economizante. Esto, nos recordará Raúl Rodríguez Freire, es lo que Schultz denominaría como “*medios de producción de producción*”, es decir, la generación de conocimientos por los cuales había que pagar y una racionalidad extremadamente neoliberal y economizante⁷². Lógica que, diseñada por los “socios fundadores” de la Escuela de Chicago, se venía incubando en Chile desde los primeros años de la década del cincuenta, cuando la relación entre las universidades

⁶⁶ Schultz, Theodore. 1979. “La economía de la investigación y la productividad agraria”. En: *Cuadernos de Economía*, Año 16, N° 49, diciembre, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago. p. 280.

⁶⁷ Valdés, Alberto. 1979. “Presentación del título Doctor Scientiae et Honoris Causa al profesor Theodore W. Schultz”. En: *Cuadernos de Economía*, íbid. p. 263.

⁶⁸ íbid., p. 264.

⁶⁹ ídem.

⁷⁰ íbid., p. 265.

⁷¹ ídem.

⁷² Rodríguez Freire, Raúl. “Notas sobre la inteligencia precaria (o lo que los neoliberales llaman capital humano)” En: Rodríguez Freire, Raúl; Tello, Andrés Maximiliano. “*Descampado. Ensayos sobre las contiendas universitarias*”, Sangría Editora, 2012, p. 124.

chilenas y estadounidenses se comience a estrechar, decantándose dos décadas después luego del Golpe de Estado⁷³.

Sin embargo, como recientemente ha manifestado Heidi Tinsman estudiando el consumo y producción de uva de mesa en Chile y Estados Unidos, es posible rastrear “antecedentes” de la voluntad por mercantilizar la racionalidad del pensamiento sobre los temas agro-rurales en términos de la influencia del pensamiento norteamericano. Sus reflexiones, constituyen un aporte a nuestro proceso de investigación; en ese sentido, Tinsman plantea que “...las relaciones empresariales entre Chile y Estados Unidos se pueden describir como una colaboración competitiva, en lugar de subordinación o dependencia”⁷⁴. En ese caso, si el éxito de las inversiones de la industria frutícola, esto es, la *producción* de los grandes Complejos Agroindustriales se comenzó a visualizar con fuerza desde los años ochenta, lo cierto es que los “terratenientes chilenos habían seguido el modelo de California desde los años 20 [quienes] procuraron obtener transferencias directas de tecnología desde Estados Unidos y enviaron a sus hijos a seguir estudios de postgrado en agronomía y negocios en ese país”⁷⁵. En ese contexto encuentra sentido el plan Chile-California, que en el marco de un acuerdo de cooperación entre la Universidad de Chile y la Universidad de California, logró generar “un gran programa de intercambio educativo y tecnológico”⁷⁶. La diferencia entre ambas escuelas, plantea Tinsman, es que mientras los egresados de California se habían formando en una época que los invitaba, a propósito de las coyunturas políticas, a “hacer carrera en el sector público, ya fuera como académicos o asesores de agencias estatales”⁷⁷, los *Chicago Boys* “aprendieron sobre los desastres de los proyectos dirigidos por el Estado y la necesidad de minimizar la participación del gobierno en la vida económica”⁷⁸. Así, aunque no estuvieron ligados íntimamente al neoliberalismo, la diseminación del empleo de tecnologías agrarias de California en Chile resultó ser especialmente conducente a los modelos de mercado libre y aunque el convenio Chile-California terminó en 1979, lo cierto es que ésta “incubación” de racionalidad técnica comercial fue *la* tónica después del Golpe de Estado.

Por último, y como un elemento valioso para estas notas de investigación es resaltar uno de los espacios de producción de conocimiento que sintonizó plenamente con las propuestas neoliberales. El hecho de que en “la agronomía después de que la represión que los militares aplicaron a las humanidades y a las ciencias sociales prohibiera los intercambios en estas disciplinas”⁷⁹, encontró un correlato en la Fundación Chile, la cual “promovió el intercambio tecnológico patrocinando

⁷³Correa, Sofía, “Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958)” En *Opciones* 6, 1985. p. 115.

⁷⁴Tinsman, Heidi. 2016. “Se compraron el modelo. Consumo, uva y dinámica transnacional: Estados Unidos y Chile durante la Guerra Fría”, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, p. 59.

⁷⁵Ibíd., p. 74. Estos viajes que se continuaron en el tiempo, plantea Tinsman, “les brindaban a los chilenos no solo la oportunidad de aprender técnicas comerciales de los norteamericanos, sino también evaluar las fortalezas comparativas de sus propias empresas”.

⁷⁶Ibíd. p. 84.

⁷⁷Ibíd. p. 92.

⁷⁸Ibíd., p. 94.

⁷⁹Ibíd., p. 103.

seminarios dictados por agrónomos californianos sobre sistema de riego e híbridos”⁸⁰. Sergio Gómez planteará que éste, como un acuerdo entre el gobierno de Chile y la International Telephone and Telegraph –ITT⁸¹- se creó en función de “transferir tecnología –para lo cual deb[ía] realizar investigación previa- que pueda contribuir a un mejor aprovechamiento de la economía en los mercados internacionales”⁸².

El modelo que la ITT promocionaba para nuestro país consistía en: “[...] desarrollar proyectos productivos, instalando empresas filiales para que, luego de mostrar en la práctica su factibilidad, sean transferidas al sector privado [jugando] un papel clave en el desarrollo de la agroindustria moderna y en la diversificación del sector agropecuario”⁸³. Para Gómez, “lo que CORFO fue al modelo de “desarrollo hacia dentro”, lo es la Fundación Chile en el nuevo esquema de un modelo de desarrollo abierto hacia el mercado mundial”⁸⁴. De ese modo, como se puede apreciar en algunas de las memorias anuales de la Fundación organizada en “departamentos” como el de “Comercialización y Estudios Económicos”⁸⁵, el proyecto neoliberal que sacudió al agro fue fuertemente reproducido y solidificado por ésta institución. Por ejemplo, la Memoria Anual de 1980 de la “Chile Foundation”, afirmaba que era necesario “intensificar los esfuerzos de búsqueda e identificación de nuevos proyectos, más allá de las áreas originales de acción de la entidad. *Estos nuevos proyectos deberán corresponder a necesidades específicas de los mercados internos y externos*”⁸⁶, lo que años después se vio representado en el fuerte énfasis que la Fundación le otorgó a la investigación sobre la fruticultura o las empresas forestales y que, hasta el día de hoy, constituyen aportes investigativos en innovación tecnológica para los grandes y medianos empresarios agrícolas.

V. El GIA y la disputa por la *realidad agraria*

Como mencionábamos en la introducción, la producción del conocimiento y los intelectuales también se vieron profundamente convulsionados con la violenta llegada de los militares al poder. Era la hora de revertir un proceso de profundas transformaciones abiertas desde el seno de la democracia cristiana, la izquierda marxista y el mundo popular a inicios de la década de los setenta. En ese sentido, el golpe militar fue también un “*golpe* al saber: al pensamiento crítico y a la praxis

⁸⁰ Ídem.

⁸¹ La International Telephone and Telegraph es una empresa fundada en 1920 la cual se hizo de varias industrias diversificadas además de apoyar sectores empresariales y de derecha. Entre ellas, se encuentra la adquisición del 70% de la Compañía de Teléfonos de Chile, además de la financiación del diario El Mercurio. Según datos desclasificados de la CIA, en el periodo de la Unidad Popular la ITT ayudó económicamente a la oposición política a Salvador Allende.

⁸² Gómez, producción y uso, p. 6

⁸³ Ídem.

⁸⁴ Ídem.

⁸⁵ “La actividad del Departamento se orientó a la realización de estudios necesarios para procurar que las tecnologías trasferidas por la Fundación tengan una aplicación efectiva dentro de la economía nacional”. Fundación Chile, Memoria Anual, 1977.

⁸⁶ Fundación Chile, Memoria Anual, 1980.

transformadora”⁸⁷. En ese plano fueron perseguidas instituciones, disciplinas, académicos y estudiantes críticos, demostrando el espíritu de la dictadura y sus posiciones sobre el campo intelectual. Allí, la nueva racionalidad expresaba “[s]u voluntad de control político sobre los espacios en los que la sociedad se piensa (y construye) así misma [poniendo] en evidencia la significación que le otorgaban a la dimensión autorreflexiva y a su capacidad emancipadora”⁸⁸. De igual forma, junto a la depuración de docentes y estudiantes, a veces con su propia muerte, la lucha dictatorial contra el plano intelectual se manifestó en el saneamiento de contenidos y enfoques teóricos “peligrosos” que tenían los programas académicos de la época, lo que significó “desideologizar” las ciencias sociales, con el objetivo de hacerlas “verdaderamente científicas”. Esto es, la acción re-fundacional como “desmundanización” de los estudios académicos y científicos en plena sintonía con los principios elementales dictatoriales y la escuela economizante conducida por *los chicanos boys*.

Sin embargo, como adelantábamos, un elemento importante que respondió a la clausura y censura de los espacios de articulación de las ciencias sociales y el “campo crítico” chileno fue el florecimiento de “*otros espacios*”, distintos a los *tradicionales* en la conducción del pensamiento social y económico antes del Golpe. Aunque el florecimiento de instituciones de esta cepa, tales como las Organizaciones no Gubernamentales o los Centros Académicos Independientes datan desde antes de la violenta irrupción de los militares, estos proliferaron con celeridad bajo la tutela dictatorial. En ese plano, señala Berdischewsky

“la década de los 80's se podía observar que el centro de gravedad de la investigación científica y en especial de las ciencias sociales se desplazó de las universidades hacia una serie de centros de estudios creados al margen de ellas. El más importante fue, sin duda, la Academia de Humanismo Cristiano que, de hecho, jugó el rol de una Universidad. Pero numerosos otros centros surgieron en las principales ciudades del país, ya amparados por la mencionada Academia o independientes”⁸⁹.

En ese contexto surgió el *Grupo de Investigaciones Agrarias* (GIA), como un centro académico independiente importante en la producción de conocimiento sobre temas relativos al mundo agrario. Nacido en 1978, en el marco de los programas de investigación de la Academia de

⁸⁷ Iglesias, Monica. 2015. “*La construcción (teórica) de los movimientos sociales en Chile: El campo de batalla de la Sociología (Política) y la Nueva Historia (Social)*”, Tesis para optar el grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, Julio, p. 50

⁸⁸ *Ibid.*, p. 55.

⁸⁹ Berdischewsky, Op.cit. pp. 121-122. Según Garcés se podrían identificar al menos dos tipos de estas organizaciones. Por un lado “aquella que surgieron como “centros académicos” [...] y, por otra parte, instituciones que surgieron como “organizaciones de apoyo” a los sectores populares [...]”. Sin embargo, está división no es rígida. Varias ONG van a combinar estas dos formas de operar, apoyando directamente a organizaciones sociales y efectuando investigación social. Para Garcés, ello, por un lado, significaba protagonizar una tensión propia del contexto represivo en donde no se podía explicitar las luchas y, por otro, tensionaba la propia tradición de producción de saber. En ese plano, algunas ONG, como ECO, Educación y Comunicaciones, pretendían articular una doble dimensión del campo intelectual: investigar y producir teoría para actuar con y para el movimiento popular. Garcés, Mario. 2011. “Las ONG, la educación popular y la política en los años 80: el caso de ECO, educación y comunicaciones”, En: Mella, Marcelo (Coordinador). 2011., *Extraños en la noche. Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*, RIL Editores.

Humanismo Cristiano, esta institución se fue posicionando con fuerza respecto al campo de estudios que les motivó a su realización, que hundiendo raíces en el pasado cercano, tomó lugar rápidamente en el conflictivo escenario. Aunque su aparición formal corresponde a 1978, lo cierto es que sus antecedentes dialogan entre tradición y coyuntura. Así, las raíces del “Grupo”, como señala Sergio Gómez, “estuvo conformado por personas vinculadas al Land Tenure Center de la Universidad de Wisconsin”⁹⁰ los que según datos aportados por José Bengoa, habían llegado a Chile en el gobierno de la Unidad Popular con el objetivo de “hacer un estudio sobre la Reforma Agraria [estableciendo] la posibilidad de que estudiantes chilenos se fueran a hacer sus postgrados a Wisconsin”⁹¹. Estas redes de conocimiento, plantea Bengoa, estaban en el marco de planificaciones con ICIRA y sus resultados se constituyeron como fuentes que, con el tiempo, fueron de utilidad para los críticos trabajos de profesionales vinculados al Grupo de Investigaciones Agrarias. En el marco de ello, los profesionales provenientes de Wisconsin, había comprado una casa en Ricardo Matte Pérez, en la comuna de Providencia, Santiago, la que prontamente -llegado el Golpe militar- se estableció como sede del conglomerado chileno.

¿Qué impulsó al GIA en ese momento? A decir de uno de sus fundadores, el hecho de que muchos de los científicos que se habían comprometido con el proceso reformista años antes habían sido exiliados (o “desaparecidos”) generó una merma considerable en lo que respecta al saber sobre los temas agrarios y el potencial crítico que desde ellas se había desprendido, obligándoles a “hacer lo que no se hacía”:

“[...] conseguimos unos recursos de la Fundación Ford, y con eso partimos e hicimos una cosa que *no había hecho nadie en ese momento “así”*, sistemáticamente en Chile –que fue lo que levantó al GIA en ese momento-, que fue una gira que hicimos por todo Chile, los cuatro, en citroneta, [realizando] un trabajo de terreno de varios meses, en el que recorrimos todo el país buscando a los antiguos dirigentes, a los contactos, qué estaba pasando, visitamos campos, visitamos fundos. Un trabajo extraordinario de datos. Yo nunca he hecho un trabajo de terreno tan grande [y] profundo”⁹².

Esto, para Bengoa, resulta ser importante, pues, en función del vacío existente en materias de conocimientos del mundo rural y agrario, y a propósito de la marginación de los intelectuales y científicos, permitió “que nosotros, [quienes] “sabíamos del campo”, dentro de la gente, llamemos “de izquierda”, por decirlo fácilmente, ¡éramos los únicos que sabíamos del campo así en detalle! [ya que] había sido muy drástico el Golpe en el mundo rural”⁹³. Es decir, ante la exoneración de académicos e investigadores que antes habían pertenecido a instancias gubernamentales en pro de la Reforma Agraria, la primera necesidad fue *comprender lo que realmente estaba pasando en el agro*. Para ello, ocupar sus antiguos conocimientos en la nueva legalidad fue una estrategia

⁹⁰ Gómez, Sergio. *Producción y uso...*, p. 8.

⁹¹ Entrevista a José Bengoa, 2016.

⁹² Entrevista a José Bengoa, 2016.

⁹³ Ídem.

importante. Las palabras de María Elena Suvayke⁹⁴ se refieren a la forma en que los profesionales del GIA se entrometieron, ocupando el marco neoliberal vigente. Así, las Asesorías Técnicas Empresariales (ATE) se constituyeron como un espacio en el marco dictatorial por donde se filtraron los así llamados “ex – reforma agraria”:

“[...] nosotros éramos la generación recién egresada, empezamos a trabajar el ‘69, el ‘70, porque salimos en esa fecha de la universidad. En mi caso de la Escuela de Agronomía de la Universidad de Chile. Entonces este grupo empieza a tratar de trabajar, a tratar de sondear, cómo era la nueva intervención que pensaba hacer el Estado en el campo, en los asentamientos en todo esto que reformuló. [...] Entonces [las ATE] fueron, así como para muchos que trabajamos en el tiempo de la Unidad Popular, una entrada para ir viendo qué estaba pasando. O sea, una entrada al campo, donde *nosotros* habíamos aplicado políticas públicas, habíamos trabajado en intervención, etc., [que nos permitió] empezar a ver los cambios con respecto a los paradigmas que nosotros aplicábamos en los asentamientos. Que no tenía nada que ver. O sea esto era empresarial dirigido a los campesinos como individuos y en donde se les hacía una asistencia técnica como se le hacía una asistencia técnica a un mediano empresario agrícola”⁹⁵.

En ese plano, la búsqueda por conocer aquello que no estaba escrito en los documentos institucionales-formales-dictatoriales, se inscribía dentro de un llamamiento claro en sus prácticas políticas y profesionales a estudiar la *realidad agraria* a la que otros no atendían, aquella constituida por aspectos mucho más amplios que el económico y productivo y que se podía visualizar en la vida cotidiana y concreta, y no a través de frías formulas económicas. Su declaración de objetivos era certera y apuntaba directamente hacia el mundo popular, así, planteaban “[...] contribuir, a través del estudio científico del agro, de las *fuerzas sociales* que en él operan y de diversos procesos sociales –*grupales o más amplios*–”, con el objetivo de propiciar un “desarrollo equilibrado que contemple las necesidades materiales y sociales del campesinado, su participación activa e informada a través de sus organizaciones en la vida nacional y agraria y proponer alternativas y acciones en el sector, que apunten a estos logros”⁹⁶, para ello, los miembros del GIA afirmaban en 1982 que era necesario que “los resultados de estudios, de investigaciones y de experiencias prácticas sean transmitidos a todos aquellos sectores involucrados e interesados en la problemática agraria”⁹⁷. De ahí entonces que el Grupo de Investigaciones Agrarias se especializara en la *comunicación, investigación y docencia sobre temas campesinos*, pues esto, intuimos, se constituyó como un mecanismo para crear una red contra-hegemónica de saberes respecto a los estudios del agro en los ochenta, marcados por el mercado.

Su énfasis fue variado, dentro del “campo de saber agro-rural”. Así, las experiencias de trabajo campesino, el declive socio-económico de sus vidas, la organización sindical o la producción y

⁹⁴ Ingeniera Agrónoma, Universidad de Chile. Miembro del GIA desde principios de la década de los 80.

⁹⁵ Entrevista María Elena Suvayke, 2016.

⁹⁶ GIA, Grupo de Investigaciones Agrarias, 1982/83.

⁹⁷ Ídem.

sistematización de otras tecnologías (alternativas), fueron perspectivas de estudio importantes en su proyecto investigativo, las cuales se plegaron a la necesidad de “suplir” la “insuficiente formación profesional que ofrecen las carreras universitarias relacionadas con el agro, [para mantener] actividades de formación de estudiantes que entregaban una visión integral del sector agrario y posibilitan un compromiso con la problemática del sector”⁹⁸.

Es decir, una organización que basó su actividad tanto en la producción de conocimiento sobre el agro y el mundo rural, como en la comunicación y pedagogización del mismo en diferentes sectores. En este último sentido, Miguel Bahamondes⁹⁹, enfatizará en el rol que, bajo un contexto represivo, censor y en el cual las universidades formaban “*productores*”, esta organización cumplió. De esa forma uno de los ejes de trabajo del Grupo de Investigaciones Agrarias –a estudiar con detalle en la versión ampliada de esta investigación–, se posicionó críticamente ante este proceso (el de la “producción de productores”). En ese sentido se proponía la formación de “*técnicos y profesionales que no estaban siendo formados en la temática, y que, por lo tanto, salían con déficit de la universidad [la cual se dedicaba] a formar tipos productores: los forestales, los agrónomos, etc*”¹⁰⁰. De tal modo, la elaboración, coordinación y socialización del conocimiento tenía por objetivo “[...] *lograr llevar adelante procesos productivos que les permitieran vivir a los campesinos, porque estaban bastante dejaditos de la mano del Estado*”¹⁰¹. Es decir, continúa Bahamondes, una instancia por la cual hacer frente a los designios neoliberales que reproducían lo que Jaime Crispí, particularmente, y el GIA, colectivamente, denominarían como “campesinización pauperizante”¹⁰²:

“[Es decir] poder desarrollar mecanismos que permitiese a los campesinos enfrentar situaciones adversas, al margen de la banca, con créditos muy restrictivos, con muy poco apoyo por parte de INDAP (aunque seguía siendo la institución de fomento supuestamente orientada a la pequeña producción). Entonces una serie de cosas que se veían al margen y por lo tanto la instancia era aquí poder investigar para poder dar recomendaciones que permitiesen que los campesinos, primero que nada, no perdieran la tierra, y, en segundo lugar, que pudiesen vivir de la tierra. Ese era el sentido”¹⁰³.

Con el objetivo de cumplir estos fines, en sus primeros años de vida la institución se constituyó en diversas áreas de trabajo, las que a su vez fueron el eje político e investigativo del conglomerado. De tal modo, las áreas de “Agricultura y Desarrollo”, “Estrategia de Desarrollo Campesino”, “Sectores Sociales de Desarrollo Campesino” y de “Comunicaciones”, van ser los pilares de una “nueva” práctica que los investigadores agro-rurales de izquierda van a proponer en un contexto en

⁹⁸ Ídem.

⁹⁹ Antropólogo de la Universidad de Chile y académico de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Miembro del GIA desde los años ochenta.

¹⁰⁰ Entrevista a Miguel Bahamondes, 2015.

¹⁰¹ Ídem.

¹⁰² Para un análisis del concepto “campesinización pauperizante” ver: Crispí, Jaime. 1982. “El agro chileno después de 1973. Expansión capitalista y campesinización pauperizante”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 44, No. 2 (abril - junio.), pp. 481-514

¹⁰³ Entrevista a Miguel Bahamondes, 2016.

donde la racionalidad neoliberal se hacía de los estudios sobre el agro hegemonizando lo saberes bajo los dominios de una homogenizante “ciencia económica”. Esta lógica, es importante a tener cuenta, pues pone de manifiesto la marcada “interdisciplinabilidad” que caracterizó al GIA¹⁰⁴. Cada área de trabajo contempló una serie de “subconjuntos”, bajo la modalidad de proyectos, los cuales convocaron a diversas disciplinas e investigadores. Con ello se dio vida a un equipo en donde las características fueron una simbiosis rica entre la investigación, las coyunturas políticas y la lucha contra el aparato dictatorial que se expresó en la sutura del perdido vínculo entre las ciencias humanas y sociales, por un parte, y las económicas, por otra.

Como ejemplo podemos tomar el caso del “Área de Agricultura y Desarrollo”, la que formada por economistas e ingenieros agrarios que sin descuidar “un análisis de las transformaciones recientes de la agricultura como sector productivo y especialmente los condicionamientos mutuos entre este sector como productor de bienes salarios y de bienes de exportación y la evolución de global de la economía”¹⁰⁵, velaría –también– por “analizar el rol que ocuparía la agricultura en un proceso de profundización democrática”¹⁰⁶. Es decir, una postura abiertamente política, democrática y anti dictatorial en donde se comprendía la reflexión como una herramienta para la transformación. Un apéndice de esta área será la unidad “Coyuntura Agraria” la que proponía la sistematización y análisis de “diversa información estadística para ponerla al servicio de las distintas actividades de la Institución [produciendo] una publicación periódica destinada a informar”¹⁰⁷. Esta última estaba orientada “fundamentalmente a sectores académicos, medios de comunicación, organizaciones campesinas y organismos que graviten en la vida nacional, como medio para activar el debate y la toma de conciencia pública sobre la realidad agraria”¹⁰⁸. El relato de Suvayke sobre la unidad de “Coyuntura Agraria” es esclarecedor de este proceso, pues denota tanto el énfasis político, que con respecto al campo de saber alcanzó esta área, como también expone la forma en que la experiencia histórica del proceso previo a la Dictadura configuró espacios de resistencia política-intelectual en un clima francamente hostil:

“Yo trabajé en el proceso de Reforma Agraria [y] mi experiencia es que, bueno, yo ya sabía que predios habían [...] Yo trabajé en ODEPA [en la Unidad Popular y] era delegada en el Tribunal de Reforma Agraria que finalmente zanjaba los casos. Entonces *yo conocía la realidad* y visitaba los predios [y] por eso yo llegué al GIA a hacer los Informes de Coyuntura. Yo era una de los que organizaba porque nos dividíamos el trabajo en diferentes zonas. La idea de los informes de coyuntura era tener “informantes claves”. Siempre hubo dos posibilidades, desde el punto de vista teórico [...]: hacerlo a través de informantes claves o con información secundaria, [a la] que

¹⁰⁴ Para el año 1982, por ejemplo, el GIA contaba con los siguientes profesionales: Ingenieros (10), Sociólogos (6), Antropólogos (6), Economistas (3), Periodistas (3), Medicina Veterinaria (2), Educadores (2), Geografía (1), Arquitectura (1), Abogados (1). Cabe resaltar que la mayoría poseía estudios de postgrados en diversas áreas, desde la Economía Agraria a la Sociología y Antropología Rural.

¹⁰⁵ GIA, Grupo de Investigaciones Agrarias, 1982/83.

¹⁰⁶ Ídem.

¹⁰⁷ Ídem.

¹⁰⁸ Ídem.

no teníamos acceso [...] o sea no era cosa de pedir las encuestas de ocupación, desglosada, los censos y que se yo. Entonces optamos por el sistema de informantes claves [y] nos armábamos ahí un “set” [con] preguntas, desde los precios de los productos, si subían, si bajaban, los productos insumos, año a año; de los rendimientos, para ir haciendo un perfil de los rendimientos, para ver si realmente esta transferencia, esta “revolución verde”, funcionaba o no y después sobre los datos de tenencia de la tierra. Entonces ahí íbamos haciendo nuestro informe de coyuntura. [...] Al no existir acceso a los documentos, [hacíamos] el informe de coyuntura”¹⁰⁹.

Como se aprecia, la conjunción de la experiencia histórica de estos profesionales era un elemento vital en la configuración del saber sobre la agricultura y el mundo rural. Sin embargo, no fue solamente la divulgación de los informes económico-agrario lo que identificaba este espacio: “paralelamente teníamos un área de intervención, que ahí tratábamos de crear un modelo de intervención, que estaba en Chillán, o sea, crear un modelo de intervención dentro del contexto, pero considerando que eran campesinos, o sea que no eran empresarios”¹¹⁰.

Su juicio es rotundo: la transferencia tecnológica que propiciaba la política dictatorial en el agro se contemplaba como una “receta”: “entonces [ellos le] decían [a los campesinos] ponga variedad [de cultivos], trate usar estos mecanismos, va preparar el suelo de esta forma, va arar, va a rastrear dos veces, va a cruzar [...] y trate de hacerlo con tractor, porque, bueno, era tecnología empresarial”¹¹¹. A ellos, continúa, “no les importaba si tenían plata o si no tenían, o si había otro método, nada [...] era igual que un médico, me entiendes: ah, usted está enfermo, vaya y compre la solución [...] si no tiene plata no es problema mío [...] En esa transferencia no había conciencia de que tenía que haber una interlocución y que yo puedo aprender de mí y yo puedo aprender de ti”¹¹². De ahí entonces que las articulaciones interdisciplinarias tenían sentido: otro de las áreas importantes fue la de Comunicaciones la que, como escribe Lidia Baltra¹¹³: “a través de un programa de comunicación rural, el GIA deseaba difundir su estudios e investigaciones que revelaban esta nueva y dura realidad a los protagonistas del drama agrario y sugerirles posibles salidas para paliar su difícil situación”¹¹⁴. Así, el “aprender interlocutando”, parafraseando a Suvayke, estaba muy en sintonía con el legado de Paulo Freire. Baltra continúa señalando que uno de los objetivos del programa de comunicación era dignificar la persona del pequeño agricultor o campesino, reconociendo y recogiendo su sabiduría ancestral que el GIA les devolvía elaborada. Al decir de Paulo Freire [...] “*todos sabemos y todos aprendemos en un común intercambio de mensajes*”¹¹⁵.

¹⁰⁹ Entrevista María Elena Suvayke, 2016.

¹¹⁰ Ídem.

¹¹¹ Ídem.

¹¹² Ídem.

¹¹³ Periodista, Universidad de Chile. Miembro del GIA en los años ochenta.

¹¹⁴ Extracto de las memorias de Lidia Baltra (en trabajo) a quien agradezco su enorme amabilidad y apoyo con fuentes para esta investigación.

¹¹⁵ Ídem Negritas en el original. El relato de Lidia Baltra es importante también en términos de cómo la experiencia histórica de los integrantes del GIA se acopla a la nueva propuesta en el marco dictatorial. Por un lado, Paulo Freire había tenido una relación importante con el proceso reformista iniciado por Eduardo Frei. Por otra parte, las

Los antecedentes relevados por Lidia Baltra son importantes, pues ponen de manifiesto la voluntad que los integrantes del GIA exteriorizaron para con los campesinos y la forma en que la interdisciplinariedad se constituyó como un principio cardinal en las ejecuciones de los proyectos de investigación, difusión y educación que ponían “en el centro del problema agrario-rural” al sujeto. La mención a Paulo Freire no era azarosa, se posicionaba dentro de un campo de investigación-acción vinculada a la reparación de los vínculos sociales disueltos por los militares. Verbigracia de lo anterior, el “Área de Sectores sociales y Movimiento Campesino” y su desarrollo da cuenta de ello, pues, con un equipo integrado en su mayoría por “intelectuales humanistas”¹¹⁶ –en términos de Silva-, demostraban un “compromiso militante” con el sector. El área, afirmaban sus integrantes, agrupaba a “todas aquellas actividades del GIA que dicen relación a la investigación-acción sobre diferentes sectores sociales del campo y organizaciones campesinas”¹¹⁷. Su objetivo, apuntaban, era “[...] lograr un conocimiento muy preciso de la estructura de clases en el campo; del estado en que se encuentra el proceso de diferenciación campesina; de los elementos que la aceleran y frenan, y de sus efectos sobre organizaciones sociales del campo. Adicionalmente, se quiere lograr un conocimiento más específico de la realidad social rural”¹¹⁸. Esto último se conjugaba con un serie de “nuevos problemas” a investigar, surgidos a propósito de la aplicación del modelo neoliberal en el campo y la agricultura. De tal modo, las investigaciones se encargaban de estudiar sujetos altamente pauperizados por la razón neoliberal: mapuches, mujeres campesinas y trabajadoras de complejos agros industriales, nuevos trabajadores asociados a esto últimos, como también pobladores rurales y jóvenes campesinos.

De forma paralela a ello, y como planteaba Bahamondes, el GIA también constituyó su marco de preocupaciones divulgando el conocimiento generado tanto en instancias educativas formales –esto es docencia y postgrado-, como también informales. En las primeras se trataba, por un lado, del “Seminario de Formación en Investigaciones Agrarias”, las que como respuesta ante la pérdida de esos espacios en las universidades del país, asumía la tarea de formar “profesionales que tengan una visión integral de los problemas rurales y un compromiso con los sectores más desposeídos del campo [entregando] aquellos elementos históricos, teóricos y metodológicos necesarios para que el futuro profesional [...] pueda investigar esa realidad y logre un compromiso con el campesinado que

proyecciones del área de comunicaciones estaban en íntima relación con el Instituto Chileno de Educación Cooperativa, en donde Baltra había trabajado en los primeros años de Dictadura. La periodista recuerda: “Bueno, pero a mí me sirvió mucho estos años que estuve en el GIA, para estudiar más acerca de la comunicación rural, tarea que ya había iniciado cinco años antes, en el Instituto Chileno de Educación Cooperativa, con otros colegas periodistas, y también trabajando en, digamos, con equipos interdisciplinarios, con profesionales de otros campos, así que a mi gustó mucho eso, porque yo venía de los medios no más, incluso más, yo antes de dedicarme a la comunicación rural yo venía del periodismo del cine y de los espectáculos”. Entrevista con Lidia Baltra, 2016.

¹¹⁶ Para el año 1982, el equipo estaba compuesto por Pilar Campaña (coordinadora del área), antropóloga, máster en antropología social y candidata a doctora en la misma disciplina; Ivo Babarovic, Ingeniero Civil; José Bengoa, filósofo y antropólogo, máster en Ciencias Sociales; María Elena Cruz, ingeniero agrónomo y máster en Economía Agraria; Marisol Lago, Socióloga; Gabriela Pischedda, Licenciada en Educación; Rigoberto Rivera, Antropólogo y máster en antropología social; y Gonzalo Tapia, Sociólogo, máster en ciencias políticas.

¹¹⁷ GIA, Grupo de Investigaciones Agrarias, 1982/83.

¹¹⁸ Ídem.

le permita trabajar en programas de desarrollo rural”¹¹⁹. De ese modo, la materialización de esos estudios, como plantean en 1985 (lo que afirma su continuidad), se encontraba en “proyectos de investigación en terreno y [en la confección] de [un] documental sobre propuesta para un proyecto agrario alternativo”¹²⁰. Por otra parte, el “Curso en la Academia de Humanismo Cristiano” que tenía una duración de un semestre y estaban dirigidos a un público amplio, convocaba a “diferentes investigadores del GIA [abordando] temas sobre la situación agraria nacional y sobre la historia reciente de los procesos agrarios”¹²¹. De forma paralela, instancias educativas no formales también caracterizaron la dinámica de producción y socialización del conocimiento: para 1982 ya se daba curso a la “Tercera Jornada de Programa de Apoyo Campesino”, la que convocando alrededor de 200 personas, entre ellos representantes de todos los programas e instituciones de apoyo campesino, dirigentes de organizaciones campesinas, mapuches y Cooperativas, estuvo “destinada a debatir en pequeñas comisiones de trabajo, diversos temas previamente seleccionados entre varias instituciones participantes”¹²².

A propósito de ello, y para cerrar, las instancias antes reseñadas fueron a su vez un lugar de encuentro y construcción de redes intelectuales, destacándose la participación del GIA en seminarios y conferencias: solamente en el periodo 1982-1983 ya habían participado de siete congresos nacionales y quince internacionales, que a su vez los unían con una serie de organizaciones no tradicionales de producción de conocimiento y los conectaba con las más grandes instancias investigativas del mundo, posicionando al GIA probablemente, como la institución de investigación y apoyo campesino no tradicional más importante del país en dictadura.

VI. Palabras finales para una conclusión en construcción

Como advertíamos en la introducción, el trabajo acá presentado propuso comprender la articulación histórica de lo que denominamos como “campo de saber agrario-rural”. Este fue un espacio polisémico, en el cual llegaron a converger diversas expresiones de los estudios sociales y económicos que tuvieron como eje dinamizador el mundo rural, la agricultura y los campesinos. En ese sentido, a través de la indagación de fuentes bibliográficas, documentos de la época, como también entrevistas, es posible señalar que al momento de instaurarse los designios dictatoriales y la nueva política económica en la agricultura, éste se vio drásticamente convulsionado, marginando de manera explícita aquellos estudios que habían orientado los saberes sobre el mundo agrario y rural previos a 1973, los cuales de manera general habrían sido politizados a propósito de los proyectos socio-políticos de la época manifestando una voluntad transformadora que abogó por los sectores así llamados “subalternos” y su inclusión en la política nacional. Al llegar los militares al poder, el entramado investigativo giró bruscamente hacia la derecha, mercantilizándose y fijándose bajo criterios estrictamente normativos, en base a una lógica neoliberal que, al contrario del periodo anterior, posicionó a los medianos y grandes empresarios agrícolas como receptores de sus

¹¹⁹ GIA, Grupo de Investigaciones Agrarias, 1982/83.

¹²⁰ GIA, Grupo de Investigaciones Agrarias, 1985/86.

¹²¹ Ídem.

¹²² Ídem.

indagaciones. Esto último, es lo que comprendemos como la “desmundanización” de los estudios sobre el área, insertándose dentro de una lógica más amplia y de largo alcance que censuró y coartó la producción de conocimiento social y crítico en los años setenta y ochenta en Chile.

Sin embargo, frente a este proceso, se lograron posicionar diversas organizaciones que fuera del aparato gubernamental cuestionaron el *status quo* posicionándose críticamente ante él y produciendo investigaciones que no sólo se constituyeron a su margen, sino, también, en una posición claramente contra-hegemónica. En ese sentido, el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) será una institución importante en lo que respecta a los estudios críticos y ceñidos a la izquierda del espectro político nacional, que visualizando con detención el contexto represivo, asumió la gigante tarea de construir otros mapas de sentido para aportar a la redemocratización del país, como también engrosando los niveles reflexivos sobre las problemáticas abordadas. En este proceso, y a diferencia de la escuela economizante que caracterizó a las investigaciones oficiales, el GIA asumió la interdisciplinariedad como un elemento dinamizador del conocimiento, apropiándose de la experiencia histórica de sus protagonistas para re-construirse y erigiendo diversas iniciativas que en definitiva, pretendieron observar la “verdadera” *realidad agraria* para disputar su estudio y nominación, con el objetivo de transformarla desde abajo y desde las periferias.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes:

Fundación Chile, Memoria Anual, 1980.

Fundación Chile, Memoria Anual, 1977.

GIA, Grupo de Investigaciones Agrarias, 1982/83.

GIA, Grupo de Investigaciones Agrarias, 1985/86.

Entrevista con Lidia Baltra, 2016.

Entrevista María Elena Suvayke, 2016.

Entrevista a Miguel Bahamondes, 2016.

Entrevista a José Bengoa, 2016.

Bibliografía:

Bastías, Manuel. 2013. *“Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile”*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado

Bengoa, José. 2003. “23 años de estudios rurales”, en: *Sociologías*, Porto Alegre, año 2, n° 10, jul/diz.

Berdischewsky, Bernardo. 1998. “Notas Críticas en Torno a la Historia de la Antropología”, *III Congreso de Antropología*, Colegio de Antropólogos de Chile A.G, Temuco

Bourdieu, Pierre. 2002. *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Folios

Correa Sutil, Sofía. 1985. “Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958)”, En: *Opciones* N° 6, Santiago.

Crispi, Jaime. 1982. “El agro chileno después de 1973. Expansión capitalista y campesinización pauperizante”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 44, No. 2

Dosse, François. 2006. *La marcha de las ideas*. Publicaciones Universitat de València, Valencia

Garretón, Manuel Antonio. 2014. *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina. Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*. LOM Ediciones, Santiago

Gilman, Claudia. 2003. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI

- Gómez, Sergio .1992. Dilemas de la sociología rural frente a la agricultura y el mundo rural en la América Latina de hoy. Documento de Trabajo, FLACSO, Agosto
- Gómez, Sergio .1994. La sociología rural en Chile. Serio Estudios Socueles, N° 61, Santiago.
- Gómez, Sergio. 1991. *Producción y uso de la investigación social sobre el medio rural en Chile en los años 80*, Documento de Trabajo, FLACSO, Octubre.
- Guha, Ranahit. 2003. *La historia en el término de la Historia Universal*. Critica, Barcelona.
- Iglesias, Monica. 2015. *“La construcción (teórica) de los movimientos sociales en Chile: El campo de batalla de la Sociología (Política) y la Nueva Historia (Social)”*, Tesis para optar el grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, Julio
- Moyano, Cristina. 2016. “ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992”. En: *Revista Izquierdas*, 27, abril
- Palti, José Elías. *“Giro Lingüístico e historia intelectual”*. Universidad Nacional de Quilmes
- Rodríguez Freire, Raúl; Tello, Andrés Maximiliano. 2012. *“Descampado. Ensayos sobre las contiendas universitarias”*, Sangría Editora.
- Santana Ulloa, Roberto. 2006. *“Agricultura chilena en el Siglo XX: Contextos, actores y espacios agrícolas”*, Santiago, DIBAM.
- Schultz, Theodore. 1979. “La economía de la investigación y la productividad agraria”. En: *Cuadernos de Economía*, Año 16, N° 49, Diciembre, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Silva, Patricio. 1992. “Intelectuales, tecnócratas y cambio social en Chile: pasado, presente y perspectivas futuras”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 54, N° 1.
- Tinsman, Heidi. 2016. *“Se compraron el modelo. Consumo, uva y dinámica transnacional: Estados Unidos y Chile durante la Guerra Fría”*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Villela, Hugo. 1979. “Autoritarismo y tenencia de la tierra Chile 1973-1976”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 41, No. 1, Análisis de Coyuntura.
- Viveros, Gustavo. 2010. “Desarrollo rural en Chile. Una re-lectura desde sus dispositivos discursivos”. En: *Revista A contracorriente*, Vol. 8, No.1, Fall.